

acogió á una miserable choza donde solo se entraba á rastras. En tan extrema necesidad, acometido de una violenta disenteria, designó para sucederle á una hija á quien queria; pero siendo en menoscabo del primogénito, sublevóse éste, prendió á su padre, dejándole morir de hambre en un calabozo, y se apoderó de la corona. No bien la ciñó, hizo paces con Heraclio, y le remitió todos los cristianos que estaban cautivos en Persia, entre otros el patriarca de Jerusalem Zacarías, con el sagrado madero, robado catorce años antes.

Durante este tiempo la preciosa reliquia habia quedado encerrada en su estuche, sin que los persas rompieran el sello, reconociéndolo así el mismo Patriarca cuando volvieron á entregársela en el estado en que fué robada; visible proteccion de Dios que excitó general admiracion. Entró el Emperador en Constantinopla con todos los honores del triunfo, montado en un carro del que tiraban cuatro elefantes, llevando ante sí la santa cruz como el mas glorioso trofeo de sus victorias. Á los primeros asomos de la primavera pasó á Jerusalem con objeto de dar gracias á Dios por sus logros y volver á colocar el sacro trofeo en la iglesia de la Resurreccion; y á fuer de monarca verdaderamente cristiano, quiso seguir las huellas del Salvador llevando á cuestas la cruz hasta la cima del Calvario; siendo esto origen de una gran fiesta para los fieles, cuya memoria aun celebra la Iglesia el dia 14 de setiembre¹, y de la cual hablaremos detenidamente en la parte IV del Catecismo.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por los grandes milagros de proteccion que nunca habeis cesado de obrar en favor de vuestra Iglesia; hacednos la gracia de que amemos á los pobres como san Juan el Limosnero, y que respetemos vuestra santa cruz al igual que los piadosos cristianos de Jerusalem.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no pasaré delante de ninguna iglesia sin hacer la señal de la cruz.*

¹ Véase Fleury, lib. XXXVII, pág. 330.

LECCION XXX.

CONSERVACION Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO. (SIGLOS VII Y VIII).

Juicio de Dios sobre el imperio de los persas (continuacion).—Mahoma, su mision, su carácter, su doctrina.—Estragos de los mahometanos en África.—La Iglesia atacada: Monotelismo.—Defendida: san Sofronio; concilio general de Constantinopla.—Consolada y propagada: conversion de la Frisia y la Holanda; san Willibrodo.

Dios, para que á él solo se rinda toda la gloria del triunfo, suele valerse de instrumentos los mas débiles para obrar los mayores prodigios, queriendo que los hombres se penetren de que él es quien premia y castiga, á fin de que no desconozcan la mano invisible que rige los imperios, y los eleva ó aniquila á medida de sus virtudes ó sus vicios. Nunca fué mas sensible esta verdad que en el suceso que vamos á referir: el formidable imperio de los persas ó partos; terror de Roma, debe perecer; pero ¿qué potencia se encargará de ejecutar el decreto de la divina Justicia? Un simple hombre, oscuro y grosero, de origen perdido en los arenales de la Arabia: Mahoma! Hé aquí el Átila de Oriente enviado de Dios para castigar á los pueblos ingratos y rebeldes contra el Cordero dominador del universo.

Nació Mahoma en los desiertos de la Arabia Petrea por los años de 570, de padre gentil y madre judía. Habiéndoles perdido en edad temprana, fué educado por un tío, que á los veinte años lo dedicó al comercio, incorporándole á las caravanas que hacian el tráfico entre la Meca y Damasco; y de regreso á la Meca se casó con una rica viuda, cuyo gerente era, la cual le donó todos sus bienes cuantiosísimos. Alcanzando así una posicion que jamás hubiera imaginado, empezó á concebir la idea de erigirse en jefe de su nacion; para lo cual bastábale solo explotar la ignorante credulidad de los árabes, y al intento reunia los medios suficientes.

Por poco que se haya leído su historia y consultado su Alcoran, échase de ver que este hombre era naturalmente sagaz, solapado,

fingido, vengativo, ambicioso y arrebatado, de modo que cometía con la mayor frescura un delito para satisfacer sus pasiones; cosa que reconocen y confiesan sus propios sectarios, no sabiendo cohonestarlo sino con decir que en estos casos obraba por inspiración de Dios: ¡ como si Dios pudiera inspirar los delitos !

Á la edad de cuarenta años el impostor empezó á titularse profeta; y diciéndose inspirado, sin dar pruebas de ello, inventó una religión nueva, mezcla de cristianismo y de judaísmo, con añadidura de algunos errores peculiares á los habitantes de Arabia. Con estos elementos compuso su *Alcoran*, palabra que significa *la lectura*, así como nosotros decimos *la Escritura*, el cual viene á ser el Evangelio de los musulmanes. Mahoma, no sabiendo leer ni escribir, lo hizo redactar por un tercero.

Para apreciar el Mahometismo, es preciso considerarlo en su dogma, en su moral, en sus leyes, en sus resultados y en su establecimiento.

1.º *En su dogma.* Hé aquí los principales artículos de su símbolo: «No hay mas que un Dios, sin distinción de personas, y Mahoma es «su profeta. Los hombres están necesariamente predestinados al cielo ó al infierno;» dogma que echa por tierra la libertad, y hace á Dios autor del pecado. «Después de la vida hay un juicio particular, «y al fin del mundo habrá otro universal, en que solo serán salvos «los mahometanos. Los malos cruzarán el puente enhiesto, y serán «precipitados en el infierno, y los buenos irán al paraíso, que es un «jardín delicioso surcado de arroyos, donde los escogidos disfrutará «rán toda especie de voluptuosidades sensuales.»

No se crea, sin embargo, que estos puntos de doctrina, buenos ó malos, se hallen perfectamente deslindados en el *Alcoran*, pues los envuelve un farrago de errores, fábulas, absurdos y puerilidades, que todo buen musulmán debe creer como otras tantas revelaciones salidas inmediatamente de boca del mismo Dios, pues el primer artículo puesto por Mahoma es que este libro no admite ambages, y que un castigo tremendo aguarda á los que duden de él.

2.º *En su moral.* La moral de este impostor es aun mas perversa que sus dogmas: con gran severidad prescribe varios ritos y acciones externas, como las abluciones antes de la oración, el abstenerse del vino y de la carne de cerdo, la circuncisión, el ayuno en el mes de Ramadan, la santificación del viernes entre semana, las cinco pre-

ces diarias y el viaje á la Meca una vez en la vida. Respecto á las virtudes internas, cuales son el amor de Dios, la piedad, la mortificación de los sentidos, la humildad, la gratitud hacia el divino Autor de lo criado, la confianza en su bondad, la penitencia, etc., nada absolutamente prescribe; y el mahometano cree firmemente que sin la observancia escrupulosa y minuciosa del ceremonial, el corazón mas puro, la fe mas sincera, la caridad mas ardiente no bastan para agradar á Dios, pero que en cambio la romería á la Meca, ó el beber agua en que se haya mojado la vieja vestidura del Profeta, borra todos los crímenes. Léjos de dar importancia alguna á la mas amable de las virtudes que es la castidad, permite por su doctrina, y autoriza con su ejemplo, lo que le es mas opuesto, la poligamia, el divorcio y otros horrores que la pluma rehusa transcribir.

3.º *En sus leyes.* La gran ley del *Alcoran* es la del odio universal que reinaba en el mundo antes de establecerse el Cristianismo. «Pelead contra los infieles (que es decir, todos los que no sean musulmanes), clama el Profeta de la Meca á sus sectarios, hasta que «toda falsa religión sea exterminada; matadles sin tregua y sin compasión, y cuando los hubiéreis debilitado á fuerza de carnicería, «reducid á servidumbre los que resten y agobiadles de tributos ¹.» No hay ley mas sagrada que esta para los musulmanes, y todos en conciencia se creen obligados á detestar á los que reputan infieles, cristianos, judíos é indios; no hay injusticia, depredación, insulto, cohecho, que no les sea lícito y hasta ordenado en tal concepto, constituyendo ella una de las primeras lecciones que se les imbuje en la infancia. La historia enseña con cuánta fidelidad han cumplido esta bárbara disposición, pues por no citar mas que un ejemplo, solamente en África, de las veinte mil ciudades que existían antes de la invasión mahometana, apenas quedan en pié algunas pocas ².

4.º *En sus resultados.* La corrupción de los dos sexos, el envilecimiento y el cautiverio perpetuo de la mujer, esto es de la mitad del linaje humano que gime en la degradación, la vergüenza y la miseria; la multiplicación de la esclavitud; una ignorancia universal é incurable ya después de tantos siglos ³ que tiene sumidos á los

¹ *Alcor*, c. 8, v. 12 y 39; c. 9, v. 30; c. 47, v. 4.

² Véase Segneri, la *Incredulidad inexcusable*, parte II, art. *Mahoma*.

³ ¿No ha dicho el mismo filósofo Condorcet hablando de los turcos: *Su religión les condena á una incurable estupidez?*

musulmanes en la barbarie, y con ella á los pueblos vencidos por sus armas; la servidumbre de los pueblos, la despoblacion de los territorios mas ricos del universo, la mútua ojeriza y las antipatias nacionales; hé aquí los efectos que el Mahometismo ha producido sin cesar y que sigue produciendo en todo lugar donde impera.

5.º *En su establecimiento.* No fué por medio de milagros, pues cuando los habitantes de la Meca pedian á su Profeta que acreditase su mision con ellos, respondiales que Dios no le habia hecho milagrero, sino propagador de su religion por la espada. Llevando en una mano la copa de los deleites y en otra el alfanje, contentábase con decir: ¡ Cree, ó muere! y solo por la concupiscencia y el arrebató logró formar prosélitos. Soltando el freno á todas las pasiones y degollando á los que le resistian, es como estableció su religion inícuá: bien al revés de los Apóstoles del Cristianismo, los cuales sujetaban las pasiones y ofrecian su cuello á la cuchilla. Así tambien, por un lado todo es materialismo y grosería, al paso que por otro todo aparece con los caractéres indeclinables de la Divinidad¹.

El Mahometismo, casi en su origen se dividió en dos grandes sectas, la de Alí y la de Omar, las cuales han engendrado muchas otras, por manera que en el dia se cuentan mas de sesenta. ¡ Cosa notable! las *variaciones* musulmanas ofrecen el mismo principio, los mismos progresos y los propios resultados que las variaciones protestantes².

Mahoma, no obstante su desprecio por los milagros, conoció cuán necesarios eran para establecer una religion, y no pudiendo obrar los verdaderos tomó el partido de fingirlos. Los frecuentes ataques epilépticos á que estaba sujeto le dieron pié para confirmar la opinion de su comercio con el cielo; sus accesos eran los raptos durante los cuales el Ser supremo se dignaba instruirle, y sus convulsiones la vehemente impresion de la gloria del ministro que la Divinidad le enviaba. Segun su decir, el arcángel Gabriel le habia conducido en un pollino desde la Meca á Jerusalem, donde despues de hacerle pasar revista de todos los Santos y Patriarcas desde Adan, le volvió á la Meca en la misma noche.

Estos bonitos sueños no impidieron que se urdiese una conspira-

¹ Véase Fleury, lib. XXXVIII; Bergier, art. *Mahoma*, *Historia compendiada de la Iglesia*; Maracci, *Alcorani textus universus*, Patavii, 1698, en fólío. Es lo mejor y mas exacto que hay escrito acerca el Alcoran.

² Véase *Historia de Persia*, por Malcom.

cion contra él, de cuyas resultas el flamante apóstol tuvo que tomar soleta para Medina; otra ciudad de Arabia, á cuyo suceso llaman los suyos *hegira* ó persecucion, que aconteció el dia 16 de julio del año 622, dia que han hecho célebre tomándolo por base de sus cómputos. Entonces el prófugo se hizo conquistador: prohibiendo á sus discípulos que altercaran sobre puntos de doctrina con los extranjeros, mandóles que á sus contradicciones no diesen otra respuesta que el puñal; y consecuente con este principio hizo levas para apoyar su mision, no dejando ya un momentó las armas de la mano hasta el dia de su muerte. Su última década fué solo una série de combates, ó mejor de continuas depredaciones que siguieron tomando creces despues de él, y por medio de sus generales llevó á cabo grandes conquistas, convirtiéndose de simple mercader de camellos en uno de los monarcas mas poderosos de Asia; pero poco tiempo gozó el fruto de sus fechorías.

Una judía, curiosa de saber si era verdadero profeta, echó veneno á un lomo de carnero que se le habia de servir en la mesa, y el grande apóstol no cayó en la cuenta de ello hasta que hubo comido el último bocado: consumido lentamente por el tósigo, acabó sus dias á los sesenta y dos años de edad, en los 632 del Señor. Tal fué el fin de Mahoma, autor de una supersticion sanguinaria y fundador de un imperio terrible para los cristianos, destinado á castigar sus delitos y á ser el instrumento de las divinas venganzas en una grande extension de la tierra. Bajo este concepto, el establecimiento del reinado de Mahoma es un milagro, pero milagro que acredita la divinidad del Cristianismo haciendo visible aquella gran Providencia que vela por la Iglesia, y en el momento propicio suscita apóstoles de su sacrosanta doctrina, ó vengadores de sus fueros ultrajados para el exterminio de los pueblos que osan rebelarse contra Jesueristo.

Esta verdad se hace aun mas sensible al considerar que los estragos de los mahometanos empezaron por las provincias de Asia y de Africa, culpables de herejía, asolando el imperio persa que estaba regado con la sangre de los Mártires. El delito atrae el castigo, como el iman atrae el hierro.

Efectivamente, Omar, suegro y teniente de Mahoma, se lanzó sobre la Persia, pasándolo todo á fuego y sangre. Isdegerdes, el último rey, pereció en esta guerra, dando así fin al señorío de los persas ó partos. Omar, posesor ya de todo en calidad de sucesor de Mahoma,

da curso á su mision terrible talando sucesivamente la Palestina, la Siria, la Fenicia y el Egipto, en cuyos países sus huestes cometen los desafueros mas inauditos para establecer esta religion monstruosa por medio de una predicacion digna de ella. La famosa biblioteca de Alejandria desaparece entre las llamas; pues estos fieros é ignorantes conquistadores no necesitan mas libros que el Alcoran. Nada resiste á sus armas; llegando hasta el corazon de África, son como un torrente desbordado que lleva la desolacion á todas partes, constituyendo, cual las hordas de Átila, un verdadero azote del cielo para castigo de los pueblos inícuos.

Así es como el plan de la Providencia para la conservacion y el desarrollo de la Religion aparece siempre el mismo: en el Antiguo Testamento la terrible monarquía de los asirios sigue ocho siglos con las armas en la mano en las fronteras de Judea, para mantener á los judíos adictos á su ley, y castigarles en caso de que se abandonaran á la idolatría; en el Nuevo vemos esa misma Providencia vigilando atenta y llamando sucesivamente á unos pueblos bárbaros para castigar á los cristianos y reconducirlos al Señor, en especial por medio de los dos hombres que lanza contra el Occidente y el Oriente, y á los cuales no puede darse mejor dictado que de azotes de Dios, Átila y Mahoma¹; en especial tambien, manteniendo acampado este formidable imperio otomano en las fronteras de Europa, pronto siempre á salvarlas al menor delito contra la Majestad divina que hiciera dignos de castigo á los cristianos. Ya veremos mas de una vez, en los siglos siguientes, ejercer los turcos la tremenda mision que les cometi6 la Providencia.

Al paso que el Mahometismo usurpaba á la Iglesia tan dilatadas comarcas, una nueva herejía aumentaba su afliccion en su propio seno. Unos seclarios ocultos de Eutiques empezaron á enseñar que en Jesucristo no hay mas que una voluntad y una sola operacion, que es lo que significa en griego la palabra *Monotelismo* dada á esta secta. La Iglesia, por el contrario, reconoce en Jesucristo dos naturalezas, y de consiguiente dos voluntades, la divina y la humana, nunca opuestas entre sí, pero no menos distintas. Este error fué apoyado con energia por Sergio, patriarca de Constantinopla, el

¹ Al igual que los hunos, los musulmanes parecian tener la conciencia de su mision vengadora; y hay entre ellos el proverbio de que nunca vuelve á nacer yerba allí donde el caballo del Sultan hinea su planta. (*Boler. in relat.*)

cual todo lo puso en juego para acreditarlo; pero insiguiendo la ley inmutable de la Providencia, un campeon de la verdad surgió contra el atleta del error, y fué san Sofronio, patriarca de Jerusalen.

Este Santo empezó por emplear las vias de conciliacion á fin de reducir los herejes á la unidad: fuése á encontrar á Ciro, patriarca de Alejandria, uno de los protectores del Monotelismo, y arrojándose á sus piés, le conjuró con lágrimas que no siguiese desolando por mas tiempo á la Iglesia católica, su comun madre; pero sus esfuerzos fueron vanos. Viendo que nada podia recabar, trasladóse á Constantinopla para mover al patriarca Sergio, infatuado de la misma doctrina; mas no hallando mejor acogida, sin perder tiempo de regreso á Jerusalen publicó una carta sinodal donde exponia con lucidez la doctrina católica, aduciendo todas las pruebas que la establecen, y se la envió al papa Honorio y al patriarca Sergio. No contento con esto, llevó mas allá sus miras al objeto de patentizar los sofismas y atajar los fraudes de una herejía que tenia muchos y poderosos valedores, y con esta idea, un dia, tomando de la mano á Estéban obispo de Dare, el mas antiguo de sus sufragáneos, llevóle consigo al monte Calvario y le dijo: «Si dejais pasar «desapercibido el riesgo que la fe corre, tendréis que dar cuentas «á Jesucristo, crucificado en este santo lugar, cuando venga á «juzgar á los vivos y á los muertos. Haced, pues, lo que yo personalmente no puedo á causa de la invasion de los sarracenos: id, «y presentaos á la Santa Sede apostólica, donde estriban los cimientos de la sagrada doctrina; poned á los santos varones que «allá están al corriente de lo que aquí pasa, y no dejéis de suplicarles, hasta que pongan en tela de juicio esta nueva doctrina y «la condenen canónicamente.» Estéban emprendió la via de Roma, y durante los diez años que estuvo en aquella ciudad instó con mucho celo la proscripcion del Monotelismo, hasta que acabó por conseguirla.

Á instancias del emperador Constantino Pogonato, el papa Agaton nombró tres legados para que en su nombre presidieran el concilio que fué celebrado en Constantinopla el año 680. Examinada con escrupulosidad la nueva doctrina, se reconoció ser contraria al Evangelio y á la tradicion, y los Monotelitas quedaron convictos de haber adulterado los pasajes de los santos Padres que citaban en apoyo de sus errores; y examinada igualmente la carta de refutacion de san Sofronio, se la declaró del todo conforme con la verda-

dera fe y la doctrina de los Apóstoles y Padres de la Iglesia. Realizado el exámen se formuló la profesion de fe declarando adherirse á los concilios precedentes, y luego se dictó la sentencia en estos términos: «Opinamos que hay en Jesucristo dos voluntades y dos operaciones, y prohibimos enseñar lo contrario. Detestamos y rechazamos el dogma impío de los herejes que no admiten en Jesucristo mas que una voluntad y una sola operacion, cuyo dogma hallamos ser contrario á la doctrina de los Apóstoles, á los decretos de los concilios y al general sentir de todos los Padres.» Á renglon seguido se fulminó anatema contra los autores de esta secta, y suscribieron el acta los tres legados, ciento sesenta obispos y el mismo Emperador, el cual dispuso la ejecucion del decreto apoyándolo con todo el peso de su autoridad. En efecto, el error cayó luego, y cesó la turbacion, siendo este el sexto concilio general.

Para expiar los delitos y reparar los escándalos que el cisma y la herejía llevaban en pos de sí, vemos durante este siglo gran número de almas privilegiadas tomar el camino de los desiertos y ofrecerse en hostias vivientes al cielo irritado, entre ellos san Anastasio el Sinaita; otros, derramando su sangre por la fe, granjear á la Iglesia los timbres de la victoria y aun la conquista de nuevos pueblos en indemnizacion de las pérdidas considerables que en el Oriente sufría; pues la antorcha de la fe, á semejanza del sol, si deja una religion á oscuras es para ir á alumbrar otra, y por medio de esta economía de la sabiduría y justicia divinas la Iglesia gana en una parte lo que pierde en otra, y sigue siendo siempre católica. De esta suerte, á medida que las luces del Evangelio se debilitaban en Oriente bajo los golpes de la herejía siempre renaciente, y de las conquistas de la morisma, extendiase por las regiones del Norte en alas del ardor apostólico de algunos celosos misioneros.

Tambien esta vez como otras una papa fué el que proporcionó á la antigua Germania los beneficios de la Iglesia y de la civilizacion, compañera suya inseparable. Por su orden, varios santos religiosos de Francia y de Inglaterra partieron á aquella dilatada region, y merced á su celo, la mayoría de los alemanes, de bárbaros é idólatras que eran, fueron civilizados y convertidos en cristianos. Los misioneros penetraron en dichos países, que estaban casi todos cubiertos de bosques, donde convirtieron pueblos, fundaron obispos, establecieron monasterios, abrieron academias y aulas públi-

cas para el estudio de todas las ciencias, y lograron persuadir á los naturales que echaran abajo parte de sus inmensos bosques al objeto de levantar villas y ciudades ¹.

¡ Honor á la Orden de san Benito! De su seno salieron los apóstoles de Alemania, conforme en el siglo precedente habian salido los de Inglaterra: san Willibrodo, benedictino ², establece el Evangelio en la Frisia, la Holanda y Dinamarca. Este eminente varon nació en Inglaterra por los años de 658: apenas contaba siete años, confiáronle sus padres, segun costumbre de aquellos tiempos, á los religiosos benedictinos, y Willibrodo, avezado temprano á llevar el yugo del Señor, lo encontró siempre suave y ligero. Para conservar el fruto de la educacion que habia recibido, tomó desde muy jóven el hábito en el monasterio de Rippon, y con igual precocidad brilló en la virtud y en las ciencias. — Á la sazón la piadosa Inglaterra hacia plegarias para obtener la conversion de la Frisia, que habia empezado á oir el Evangelio, y Willibrodo obtuvo el permiso de pasar á ella: es la Frisia toda aquella region que se extiende por las márgenes del Rhin y por las riberas del océano Germánico. Partió nuestro Santo en compañía de otros once misioneros, y el nuevo apostolado desembarcó sin tropiezo en las bocas del Rhin. Willibrodo, sin tocar apenas aquel suelo yermo, pasó á Roma á implorar del papa Sergio su bendicion apostólica y la autorizacion de predicar á los infieles el Evangelio; y obtenidas ambas del Santo Padre, que se penetró de su celo y santidad, junto con los mas amplios poderes y buena provision de reliquias para consagrar las futuras iglesias, volvió á su derrotero lo mas pronto posible, pues tanto era su afán de conquistar para Jesucristo aquella multitud de almas sujetas al poder del demonio.

Asombrosos fueron los frutos de su predicacion; pero el entusiasmo de Willibrodo acreció, si cabe, al recibir poco tiempo despues la uncion episcopal. No contento con implantar la fe en aquellos pueblos, corrióse hácia el Norte, penetrando en Dinamarca. Desgraciadamente gobernaba allí un rey protervo y cruel, cuyo ejemplo, de grande influjo sobre sus vasallos, oponia un obstáculo casi insuperable á su conversion. No pudiendo hacer otra cosa, nuestro Santo compró treinta mancebos del país, á los que bantizó despues de catequizarles, y se los llevó consigo.

¹ *Compendio de la historia de san Benito*, t. I, pág. 2.

² Vease Helyot, t. VI, pág. 16.

Cuando regresaba asaltóle una tempestad que le arrojó á las costas de la isla de Fositeland, cercana á la Frisia. Los daneses y los frisones en particular la reverenciaban por estar consagrada á su dios *Fosilo*, y hubieran tenido por impío y sacrilego al que matase los animales que se criaban en ella, comiesen alguna cosa de las que producía, y hablasen sacando agua de una fuente que en ella brotaba. El Santo, compadecido de su ceguera, quiso destruir tan liviana superstición, y al efecto hizo matar varios animales, de los que comió con sus compañeros, y bautizó tres niños en la fuente, pronunciando en alta voz las palabras prescritas por el rito: los infieles esperaban á cada momento verles caer muertos; pero como nada de ello sucediese, no sabían si atribuirlo á sobra de tolerancia ó á falta de poder de su dios.

El rey de Frisia se llenó de ira al tener noticia de lo sucedido, y en castigo mandó echar lotes tres dias seguidos y tres veces cada dia para hacer morir á aquel en quien cayese la suerte. Dios preservó á Willibrodo; pero uno de sus compañeros sacó el lote fatal, y fué sacrificado en aras de la superstición, muriendo mártir por Jesucristo.

No por esto el Santo y sus demás compañeros cejaron en su empeño, antes á fuerza de celo, de súplicas y de lágrimas llegaron á arrollar el Paganismo en la mayor parte de la Zelandia, de la Holanda y de la Frisia. Los frisones, pueblo bárbaro hasta entonces, se civilizaron poco á poco, y con el tiempo se hicieron célebres por sus virtudes, al igual que por el cultivo de las artes y de las ciencias. Entre otros muchos monasterios, labró el Santo los de Eternac y de Sturem, y por fin despues de cincuenta años de trabajos fué este varon de Dios á prepararse en el retiro para el paso de la eternidad, y durmióse en el año 738.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por el asiduo cuidado que habeis puesto en propagar el Evangelio, y adoro vuestra justicia que arrebató la Religión á los pueblos que no saben apreciarla. Dadnos el celo de san Sofronio y la caridad del santo apóstol de Frisia.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *procuraré no resistir nunca á las inspiraciones de la gracia.*

LECCION XXXI.

CONSERVACION Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO.
(SIGLO VIII).

La Iglesia consolada y propagada (continuacion): se convierte la Alemania; san Bonifacio; fundacion de la abadía de Fulda; martirio de san Bonifacio. — La Iglesia atacada: irrupcion de los árabes en España y en Francia. — La Iglesia defendida: Carlos Martel. — Consolada: martirio de los religiosos de Lerins. — Atacada: herejía de los Iconoclastas; Constantino Coprónimo perseguidor. — Juicio de Dios sobre este Monarca.

Á medida que la luz de la fe se apagaba en Oriente, con nueva intensidad brillaba cada dia mas en las regiones del Norte. Los triunfos de san Willibrodo eran tan solo el prelude de conquistas mas dilatadas: en vano el demonio, acosado, por decirlo así, en el corazon mismo de su imperio, llama al arma á sus adoradores; en vano sus sacerdotes azorados alzan el grito de guerra desde el fondo de sus selvas profundísimas: ¡inútiles esfuerzos! llegó la hora para Satanás; su cetro va á estrellarse en mil pedazos, y los pueblos de la Alemania, agobiados desde tanto tiempo bajo su dura servidumbre, van á respirar por fin el aire de la libertad.

Otra vez un benedictino es el instrumento de que al objeto se vale la Providencia: el apóstol de la Alemania se llama Bonifacio. Nacido tambien en Inglaterra, en 680, desde tiernecito manifestó una aficion decidida á las cosas de Dios: el amor de la oracion y el celo por la salud de las almas, sentimientos tan dignos de los corazones nobles, se desarrollaron en él á vista de la edificante conducta y en fuerza de las sólidas instrucciones que le prodigaban los religiosos benedictinos encargados de su educación. Dentro pocos años ingresará como digno miembro en esta Orden tan célebre por el saber y la santidad de sus miembros.

Á los treinta de edad, despues de haber enseñado las ciencias con mucho lucimiento, fué por su abad promovido al sacerdocio: desde entonces un nuevo celo por la gloria del Señor pareció animarle; noche y dia lamentaba la desgracia de aquellos pueblos que per-